ACTO PRIMERO

ACTO PRIMERO

Los jardines del Rey Arturo. Al fondo, la fachada del palacio, coronada de góticos torreones. Amplia escalinata con balaustraje de mármol, conduce al pórtico. Avenidas de cipreses. A la izquierda, las márgenes de un lago. A la derecha, el bosque florido. Amanece.

ESCENA PRIMERA

ANGÉLICA y VIOLANTE

Conversando cerca del lago.

ANGÉLICA

¿Se levantó la Princesa?...

VIOLANTE

Hace ya tiempo que está
en la capilla, rezando...
No ha de tardar en bajar
con Beatriz, a los jardines,
que ya en el verde cristal
del lago, la Aurora empieza
lentamente a clarear...

Mirando al lago, en cuyos tersos cristales comienza a alborear el día.

¡Mira: florece en las aguas
como si fuera un rosal!...

Volviéndose de nuevo a Angélica.

Con nuestro buen rey Arturo,
don Dionís de caza va,
y al jardín, a despedirlos,
la Princesa bajará...

ANGÉLICA

¿Y no va de cetrería?...

VIOLANTE

No gusta de ella... Además
mañana es el casamiento...
¿Qué te parece el galán?...

ANGÉLICA

¡En lo apuesto y lo bizarro
don Dionís no tiene igual!...
Tan gallarda es su presencia
y tan noble es su ademán,

que tras él, para admirarle,
todos los ojos se van!...

VIOLANTE

Como si de súbito un recuerdo asaltase su imaginación, obscureciéndola.

¡Lástima me inspira el Conde!...

ANGÉLICA

¿Por qué?

VIOLANTE

Por que acabará
trágicamente... cual todos
los que se intenten casar
con Blanca Flor, la Princesa!...

Bajando la voz, con aire de misterio.

Dicen que un signo fatal
presidió su nacimiento...
¡Todo el que la llegue a amar,
a traición asesinado
fatalmente morirá!...

¡Y tales historias cuentan
que miedo escucharlas da!...

Con supersticioso terror.

Dos príncipes han venido
con la Princesa a casar,
y los dos en sus sepulcros
de mármol reposan ya!...
Al uno, muerto encontraron
en la cámara nupcial,
sin una herida... Y al otro
flotando sobre el cristal
de esa laguna... Tenía
clavado al pecho un puñal!...

ANGÉLICA

Horrorizada.

¿Y no averiguaron?...

VIOLANTE

Nada
se ha podido averiguar.
El Rey mandó hacer justicia,
y sólo por sospechar,

¡a cuántos pajes colgaron
del garfio de un almenar!...
¡Desde entonces la Princesa
se muere de soledad,
como un lirio que entre cirios
se deshoja en un altar!...

Pequeña pausa.

ANGÉLICA

¡Qué diferencia entre ella
y la Infantina!...

VIOLANTE

En verdad
que comparar a las dos,
es igual que comparar
a una tímida gacela
con un hambriento chacal!

ANGÉLICA

¿Tan cruel es la Infantina?

VIOLANTE

¡Bien se conoce que estás
ha poco tiempo en la Corte!...
No hay crueldad cual su crueldad!

Bajando aún más la voz.

A la marquesa Yolanda,
porque se atrevió un juglar
a encarecer sus pupilas,
mandó, envidiosa, cegar,
echándola de palacio
igual que se arroja a un can...
Y el juglar, en esa torre
desde entonces preso está...

Señalando al torreón de la izquierda.

Y allí vive, condenado
a morir de hambre... ¡Me da
miedo, si recuerdo el eco
de su voz, cuando a gritar,
igual que un loco se asoma
a esa ventana ojival!...

ANGÉLICA

¿Cómo en el cuerpo de un ángel
vive el alma de Satán?...
¡Porque en belleza, la Infanta
no puede tener rival!...

VIOLANTE

¡Pues en su propia belleza
radica todo su mal,
que los ojos que la miran
no la pueden olvidar!...

ANGÉLICA

Mirando a la escalinata y poniéndole la mano en la boca.

Alguien se aproxima...

VIOLANTE

Es ella!...

En lo alto de la escalinata aparece la bella y rígida figura de Rosaura, en traje de Corte. Dos pajes le sostienen la cola. Van descendiendo lentamente.

ANGÉLICA

¡Qué hermosa y pálida está!...

Disponiéndose a partir por la derecha.

VIOLANTE

¿Te marchas?...

ANGÉLICA

A la Princesa
Blanca Flor, voy a avisar.

Sale mientras desciende la comitiva.

ESCENA II

ROSAURA, VIOLANTE, BEATRIZ, DAMAS Y PAJES

ROSAURA

Mientras desciende la escalinata y se aproxima al lago.

¡Magnífica mañana!... Tiempo hacía
que no vi amanecer... Semeja el lago
un gran charco de sangre... Está lo mismo
que la mañana aquella en que a Lotario,
el prometido de mi hermana, yerto
sobre sus claras ondas encontraron.
¿No recuerdas, Violante?... Como ahora
el alba florecía... Lo sacaron
cuatro pajes... Brillaba sobre el pecho
el pomo de un puñal ensangrentado;

y al transportarle, el musgo del camino,
rozaban, al pasar, sus yertas manos!...

VIOLANTE

¡Qué recuerdo, señora, qué recuerdo!

ROSAURA

¿Qué te pasa, Violante?... Está tan pálido
tu rostro, como el suyo... ¿No recuerdas?
Todas os desmayasteis a su paso...
Sólo yo, en la marmórea escalinata
de pie permanecí. Mi propia mano
el arma le arrancó, y de rubíes
su sangre salpicó mi velo blanco...
En sus ojos abiertos, donde el alba
llameaba, veíase el espanto...
Sobre su rostro doblegué mi frente,
y con mis besos le cerré los párpados!...

Como si el recuerdo se hiciese realidad, al evocarlo.

Era un alba magnífica de Junio...

Se detiene un instante. Después cambia de tono, dirigiéndose a Violante.

El Conde don Dionís, ¿aún no ha llegado?

VIOLANTE

Viendo está los halcones, con el Rey,
mientras frenan y ensillan los caballos.

ROSAURA

Con sorda y reconcentrada ironía.

¿Y la Princesa?...

VIOLANTE

Vuestra noble hermana,
en la vieja capilla está rezando.

ROSAURA

¡Oh, siempre tan piadosa!... Cuando reine,
en lugar de este Alcázar, será el claustro
la morada real, y en vez de sedas
la Corte vestirá sayal y hábito!...

Cambiando de nuevo de tono, y dirigiéndose hacia la derecha.

Voy á dar una vuelta en los jardines.

A las damas.

Aquí esperadme, y avisad si acaso
llega la Corte...

A una dama.

Ven conmigo, Laura.

BEATRIZ

Se inclina.

Alteza, hasta después. .

VIOLANTE

Aquí esperamos.

Sale Rosaura por la derecha, seguida de Laura. Los pajes se inclinan a su paso, y se retiran después por el fondo.

ESCENA III

BEATRIZ Y VIOLANTE

VIOLANTE

Viendo desaparecer a la Infanta, en voz baja a Beatriz.

¿No te espanta, Beatriz, tanta perfidia?...
¡Ni un recuerdo siquiera para el noble
Conde Lotario, que murió en el lago!...

BEATRIZ

Temblando de inquietud.

¡Baja la voz, Violante!... Si nos oye,
para que el buen juglar tenga compaña,
nos mandará a lo alto de esa torre!...
¡Hoy está más alegre que acostumbra!...

VIOLANTE

¿Le ayudaste á vestir?

BEATRIZ

Y aunque te asombre,
al peinarla, al ceñirle las preseas,
ni una queja, Violante, ni un reproche!...
¡Me hablaba con amor... Me sonreía
con tal dulzura!...

Movimiento de extrañeza en Violante.

¡Sí!...

VIOLANTE

Como recordando.

¡Igual que entonces!...
¡Que la mañana aquella en que encontramos
flotando en ese lago al noble Conde!

Pequeña pausa. Avanzan al primer término.

BEATRIZ

¡Don Dionís, con qué pena verá el agua
que ensangrentó su hermano!...

VIOLANTE

Con misterio.

Voces corren
de que juró encontrar al asesino,
y a Lotario vengar...

BEATRIZ

Como a quien se le escapa un secreto.

¡Ay, pues entonces,
cumplir no ha de poder su juramento!

VIOLANTE

Sin poder refrenar su ansiedad.

¿Tú sospechas de alguien?...

Beatriz vacila en romper su secreto.

¿No respondes?...

BEATRIZ

¡Sólo digo, Violante, que quisiera
encontrarme a cien leguas de la Corte!...
Lo que vieron mis ojos, no se atreven
a pronunciar mis labios!...

VIOLANTE

Imponiendo silencio y señalando a las márgenes del lago.

Mas ¿no oyes?

Las dos se vuelven y miran.

BEATRIZ

Con alegría.

¡Qué hallazgo!... El halconero favorito
de Rosaura... ¡Gastón!...

VIOLANTE

¡Quién le conoce!
Ayer era el doncel más divertido,
el juglar más alegre... Y hoy si coge
el laúd, sus trovares son tan tristes
que hacen saltar las lágrimas!...

BEATRIZ

¡Quedóse
pálido como un muerto, y ya no cuida,
como antaño cuidaba, sus halcones!...

VIOLANTE

Vaga como un espectro, hablando solo...
Tiene los ojos húmedos e insomnes!...
Parece haber llorado...

BEATRIZ

Aquí se acerca.

VIOLANTE

¡Ni a levantar los ojos atrevióse!...

Aparece el Halconero por las márgenes del lago, ensimismado y triste.